

[Otra edición en: *Tierras de León*, 2, 1962, 11-23. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Notas sobre arqueología hispano-romana de la Provincia de León

Antonio García y Bellido

[-11→]

Iniciamos con este artículo una serie de ellos en los que se irán acumulando las notas que sobre arqueología hispano-romana de la provincia de León me vayan saliendo al paso, bien en exploraciones y prospecciones directas, sobre el terreno, bien en el espacio recóndito del laboratorio. Me anima a ello no sólo la cordial invitación de mis sabios colegas leoneses, sino también el hecho de contar ya con una magnífica revista que será para todos archivo seguro donde, de ahora en adelante, podrán depositarse tanto los productos de la erudición leonesa como de los que (y éste es mi caso) han de tocar con frecuencia temas leoneses. La tierra es asombrosamente rica en recuerdos romanos; y ya sea porque los buscamos con impaciencia, ya sea porque ellos mismos nos salen al encuentro sin previo anuncio, el hecho es que son pocos los estudios relativos a la época Imperial romana en España en los que no tengamos que aludir a testimonios del *Conventus Asturicensis*, esa gran circunscripción administrativa romana que comprendía la actual provincia de Oviedo, toda la de León y buena parte de sus colindantes. Porque para los historiadores y arqueólogos hablar de León es hablar del Convento jurídico de *Asturica Augusta*, dentro del cual se halla hoy embebida toda la provincia de León.

Estas notas con que hoy abrimos la serie son, en parte, producto de trabajos prece-
dentes (así el de la lápida de Quintanilla de Somoza o el de la de Villadecanes) y en parte resultados de las prospecciones que, con la eficazísima colaboración de los miembros leoneses de las Academias de Madrid y con la asistencia de la Diputación de León, hicimos en mayo de 1961 en compañía del Dr. Carro por distintos lugares de la Provincia. La cosecha fue, naturalmente, mucho mayor, pero no todas las notas entonces tomadas están aún en sazón. Han de esperar todavía nuevas y más completas informaciones y estudios. En este estado se encuentran, por ejemplo, las referentes al circuito mural de León y Astorga, o al problema de la *Cohors III Gallorum*.

LEÓN

El estado de deterioro o mutilación con que han llegado a nosotros la mayoría de las estelas funerarias del área N.O. de la Península nos impide ver hoy con claridad el valor que, aparte el texto inscrito, suelen tener sus ornamentos y símbolos. Fue error grave en el CIL el atenerse exclusivamente al epígrafe, descuidando parte tan importante como es la ornamentación que, generalmente, acompaña a esta clase de monumentos y que tan íntimamente va ligada al mismo texto epigráfico. Tengo estudiadas muchas lápidas del Museo de León desde este nuevo punto de vista, pero hoy presentaré sólo tres piezas, dejando para otra ocasión las demás. En esta clase de monumentos la fotografía no es tampoco bastante. Es preciso «reconstruir» la idea prístina del *quadratarium*, lo cual es fácil dado que son composiciones geométricas de estricta simetría según un eje

vertical. Llevadas así al papel puede recuperarse buena parte de la idea primigenia y de la monumentalidad hoy perdidas. Esto es lo que he intentado ahora con estas tres estelas leonesas reproducidas en las figuras 1 a 3. [-11→12-]

1) Esta lápida, fig. 1, no fue nunca publicada, por el mero hecho (ya adversamente criticado en las líneas anteriores) de no contener epígrafe. Sin embargo, su decoración es muy digna de subrayarse como un ejemplo más, y en este caso realmente suntuoso, de la decoración habitual en estos monumentos. Se halló en un lugar ignorado, pero antes de 1898, fecha en que fue registrada en el inventario del Museo Arqueológico de León, donde se conserva. Entera hubo de pasar del metro y medio de altura. Presenta una composición y unos temas ya conocidos en esta especie, pero aquí tratados con un sentido del relieve que no es corriente en sus congéneres. Falta el cuerpo donde iría inscrito el epígrafe mortuario.

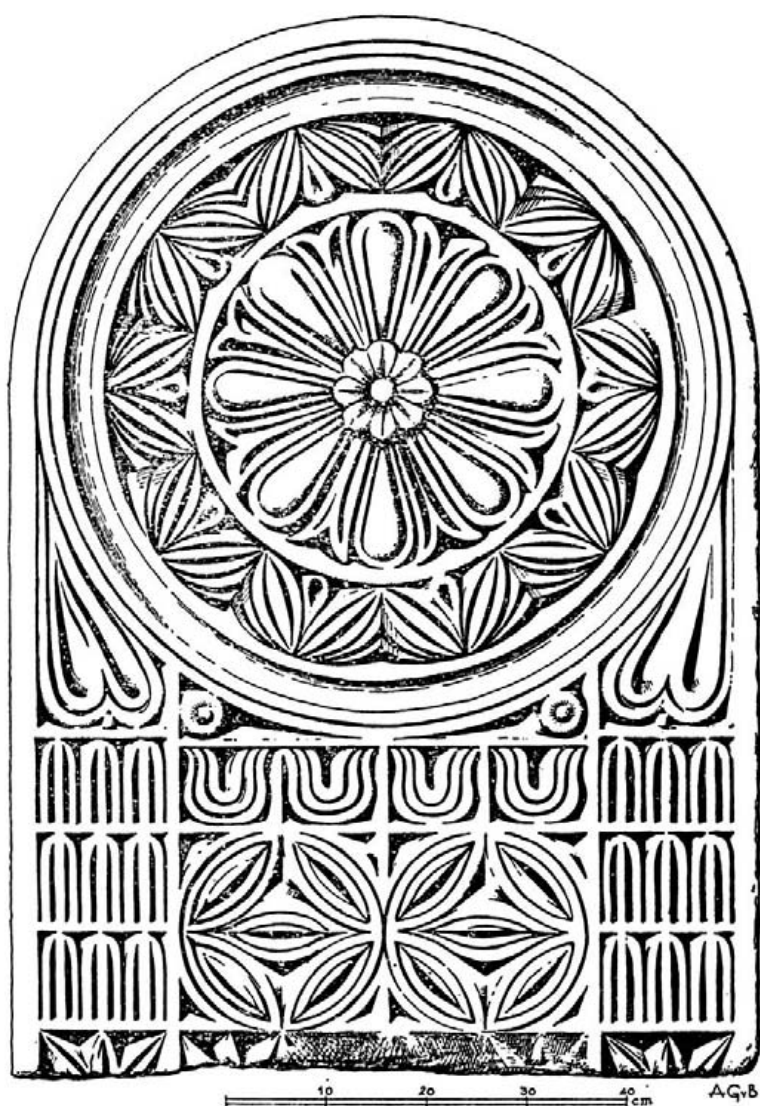


Fig. 1.— Parte superior de una gran estela funeraria hispano-romana. Falta la parte que había de llevar la inscripción. Hallada en León y conservada en el Museo Arqueológico.

2) Estela funeraria de Minicia Atta, *CIL* II 2.684; fig. 2. Estaba a mediados del siglo XIX «empotrada en la muralla, debajo del sitio donde apareció la lápida de Diana» (*CIL* II 2.660). Mide de alto 98 cm. y de ancho 38. Por bajo de una gran roseta sexipétala, con otros tantos asteriscos entre sus aspas, se ven en los ángulos dos «escuadras de albañil». ¹ La leyenda dice: D[*eo*] O[*ptimo*] MAS[*imo*] / MINICI[*a*]E / AT.T[*a*]E ANNO/ RV[*m*] XXXI. PO[*suit*]. La inscripción no se terminó, falta el sujeto de *posuit*, que sería, acaso, el esposo de la difunta (o la madre, el padre o los herederos). *Masimo* por *Maximo*, caso frecuente pero también pudieran leerse (aunque con menos probabilidades) MA[*ximo*] S[*acrum*]. Minicia y Atta son nombres corrientes en esta región.

3) Fue dada a conocer en 1875 por F. Fita ² de donde *CIL* II 5.700. No se tiene noticia de su procedencia, pero parece ser oriunda de la muralla. Mide de alto 1,05 m. y de ancho 0,55 m. Estaba ya, entonces, en el Museo de San Marcos. Nuestra reconstrucción fig. 3 da el aspecto total, pero en el original falta la parte superior. En lo alto una gran rueda de radios curvos destrógiros; [-12→13-] debajo una cenefa de hojas lanceoladas, luego un recuadro con el creciente lunar apoyado en un soporte triangular ³ y flanqueado por dos «escuadras de albañil» ⁴. Entre el creciente y las escuadras sendas hojas de yedra. En el área de la inscripción esta leyenda: L[*ucio*] TERENTIO / Q[*uirina*]. REBVRRO / AN[*norum*]. LV / L[*ucius*] TERENTIVS /...../..... Falta el final, que sería la relación de parentesco de! dedicante con el muerto. Este presenta sus *tria nomina* y su tribu, lo que le acredita de ciudadano romano con todos los derechos. *Reburrus* es nombre corriente en esta zona, pero aquí va empleado como *cognomen*, denotando su ascendencia indígena. Es de notar que la *I* de Terentius, en la última línea, va suplida con una tilde sobre la *T*.

4) *Lápida dolichena (?) de Villadecanes*.— Al Noroeste de la provincia de León, en Villadecanes, cerca de Villafranca del Bierzo (la antigua Bergidum) el vecino de Valtuille de Abajo, Baldovino García, halló en 1934, en el término llamado Peña del Castillo, una gran lápida con inscripción y símbolos que, en el mes de octubre de 1942, ingresó en el Museo Arqueológico de León. Fue luego publicada por el canónigo archivero D. R. Rodríguez en las *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales* 3, 1942, 143 y lám. XLI 1.

Damos aquí, en la fig. 4, un puntual dibujo de la lápida; es una pizarra azulosa, muy homogénea, que mide 1,45 de longitud, 70 cm. de altura y tiene un grosor de 1,5 cms. Es, pues, una lámina delgada y de gran tamaño. No ha advenido a nosotros íntegra, pero sí con todo lo importante. Falta sólo la parte inferior y un gran trozo del centro. Lo conservado está roto en grandes trozos que casan perfectamente.

En lo alto, y en su mitad, hay un medallón redondo, con el motivo corriente de los círculos secantes formando una gran combinación de rosetas de seis pétalos. Este medallón va encuadrado en un octógono, el octógono en un cuadrado que, a su vez, va dentro de otro cuadrado con sus ángulos en los puntos cardinales y este inscrito, de nuevo, en otro cuadrado con base horizontal coronado por un frontón triangular en cuyo campo se ve una media luna entre dos asteriscos. Por debajo de la inscripción hubo de haber cuatro motivos que, de izquierda a derecha, son: a) Gran medallón de rosetas; b) media luna con un círculo

¹ Véase la referencia de la inscripción siguiente.

² *Mus. Español de Antigüedades* IV, 1875, 633.

³ Cfr. mi artículo de *Emerita* 11, 1943, 421 ss.

⁴ Vide mis *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, 342 ss. Para estos símbolos, en general, *ibidem* 327 ss.

[-13→14-]



Fig. 2.—Estela hispano-romana hallada en la muralla de León y conservada en su Museo Arqueológico.

que contiene un trifolio, entre sus dos puntas; c) falta; d) arco con jambas salientes y en el centro una hoja, terminada en tres puntas, que surge de un árula en la que se lee LA / PA. Todo está labrado con sumo arte y encuadrado por una ancha moldura a modo de marco. La inscripción, dividida en dos por el motivo central, dice:

IVLIANO II ET CRISPINO COS PRI IDVS FEBRVRIAS. AEMILIVS CILIME-
DVS. L. P. PRO SALVTE SVA ET SVORVM DIE IOVIS...

*Iuliano II et Crispino co[n]s[ulibus] / pri[diē] idus februaris Aemilius / Cilimedus
[[ibens?]] p[osuit?] pro salute sua et / suorum die Iovis...*

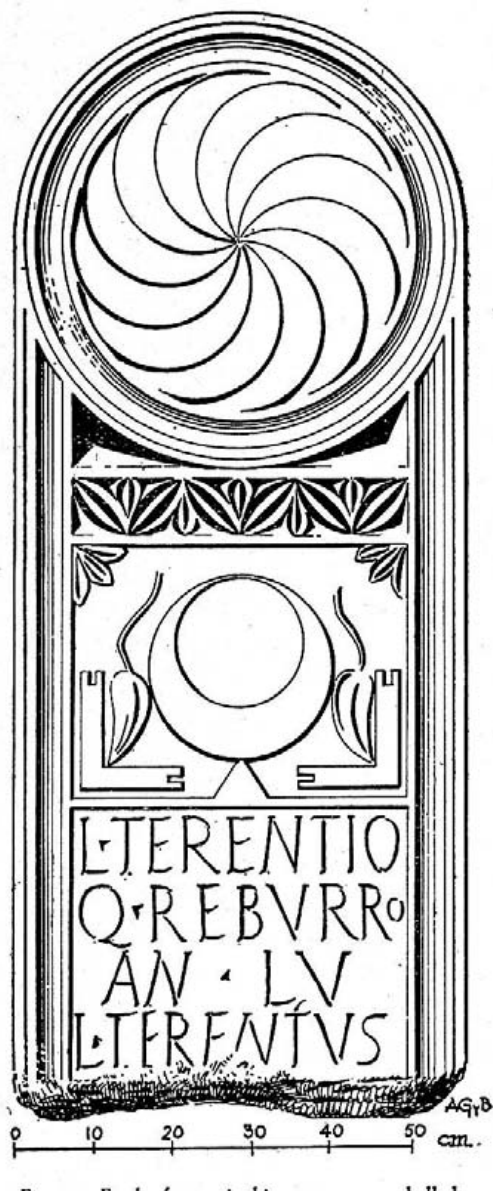


Fig. 3.— Estela funeraria hispano romana, hallada en León y conservada en su museo Arqueológico. En el dibujo hemos completado la parte superior, que falta en el original.

La data es precisa: jueves 12 de febrero del año 224. Pero el 13 no fue jueves, sino viernes. Su editor piensa que «la dedicación se hizo, en efecto, el jueves 11 de febrero, pero después de la hora de vísperas, o sea a última hora de la tarde o en la noche del jueves al viernes»

Las interpunciones son hojas de yedra, salvo la separación final de la línea primera, que son dos puntos triangulares, uno arriba, otro abajo. La inscripción está limitada en

sus dos extremos por lo que hemos llamado en otro lugar «escuadras de albañil», muy corriente en estelas del N.O., en las que aparecen asociadas con los mismos temas que presenta la estela de Villadecanes ⁵. Su significado lo ignoramos.

La inscripción no está completa. Faltan unas letras, probables siglas de una fórmula cualquiera precisamente debajo del cuadrado central. Ello lo denota la *hedera distinguens* que sigue a *Iovis* y el resto de una letra, justamente en el borde de la fractura, letra que hubo de ser de palo primero vertical (P, L, I, D, etc.). Por otra parte, no estoy convencido del desarrollo propuesto por su editor respecto a L. P. de la 3.^a línea, aunque no pueda por el momento ofrecer otro mejor.

Uno de los aspectos más interesantes de esta lápida está en la ramita que surge milagrosamente ⁶ del ábula que alberga, a modo de santuario o capilla, el arco de la derecha de nuestro monumento.

Es curiosa su estrecha semejanza con las que solían servir de ofrenda a Júpiter Dolichenus, tenues laminillas de plata recortadas en forma del todo similar a la del monumento de Villadecanes. Así son las numerosas del santuario dolicheno de Mauer an der Url conservadas en la Antikensammlung [-14→15-]

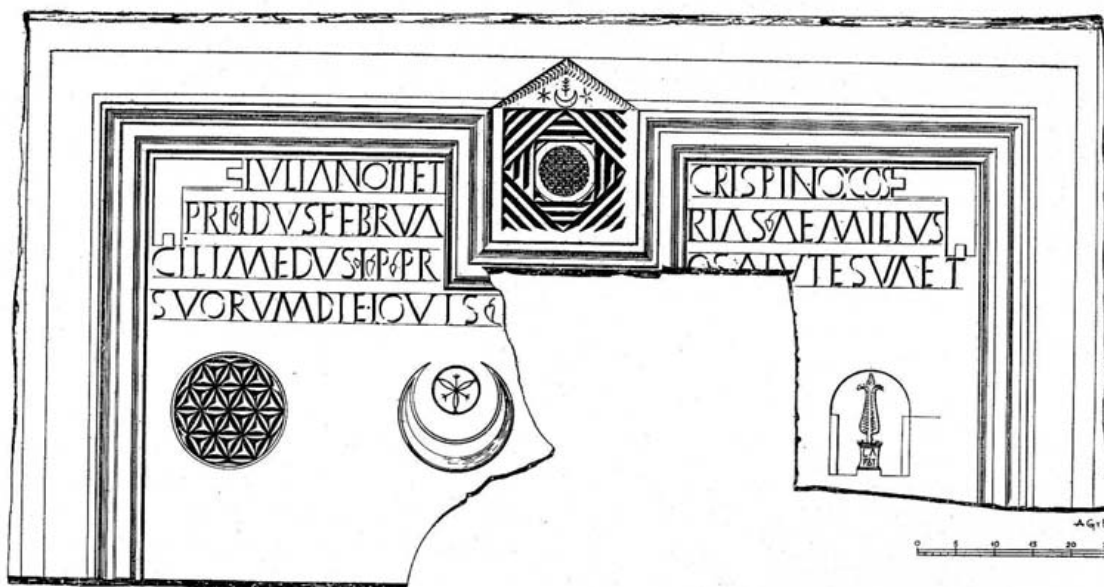


Fig. 4.— Lápida votiva de Villadecanes, conservada hoy en el Museo Arqueológico de León.

[-14→15-] des Kunsthistorischen Museum de Viena. De las 23 hojitas argénteas de Mauer 16 llevan inscripciones dedicadas a *Júpiter Dolichenus*. Los problemas que tales hojas suscitan se aclaran en parte al ver en un relieve de Brigetio a *Júpiter Dolichenus* sobre el toro, según forma corriente, blandiendo a modo de espada una hoja de este tipo, cosa rara que no la volveremos a ver en los monumentos conocidos. Pero los testimonios de Mauer no son los únicos. Antes eran ya conocidos los hallados en Hedernheim, parte de los cuales guarda el British Museum y el resto el Museo de Berlín. Ello me induce a creer que la forma triangular característica de muchas de las placas con imágenes del *Dolichenus* son derivaciones geometrizadas de esta rama, que en los monumentos de

⁵ Para estos temas véase mi libro ya citado, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, 327 ss.

⁶ Recuérdese la palmera que creció sobre el altar de Augusto en Tarragona, Quintil. *Inst. Or.* 6, 3, 77.

Mauer, Hedernheim y Villadecanes se nos presentan en formas más o menos naturales ⁷. Hojas de plata similares llevan también dedicatorias a deidades como Mithras, Mars, Iuno, Vulcano, etc.; pero estas religiones eran por naturaleza sincréticas y acogían en su seno otras muchas divinidades, por lo que no vemos obstáculo para suponer un carácter dolichénico en la hoja de Villadecanes, tanto más cuanto la dedicación se hizo expresamente en el día de Júpiter.

Otra nota interesante de la misma inscripción de Villadecanes es que el árula de la que surge la ramita, u hoja, lleva una indicación, que acaso se refiere a la misma hoja o rama, en esta forma: LA / PAT ¿Es una indicación referente a la planta *lapathus*, que vulgarmente se llama «amor de hortelano»? En la misma lápida de Villadecanes vuelve a repetirse la hoja, que se figura como ornando las dos vertientes del frontón en el cuadrado central. Que es la planta misma lo indica su forma, que va disminuyendo de ancho a medida que se acerca a los dos extremos. Lo natural era esperar una forma de cornisa moldurada más o menos simple, pero no una rama u hoja ⁸.

El símbolo fitomorfo de nuestra lápida no es único en España. En las estelas pirenaicas de la región navarra aparece también. Así en el ara de Estella, desgraciadamente anepígrafa, y en la de Carcastillo. En esta última la inscripción no da más que el nombre del dedicante Porcius Felix Kresis, que nada aclara, salvo lo que se quiera deducir de su condición de probable liberto. A juzgar por su agnomen, Kresis, sería acaso de Creta ⁹.

En la primera de las citadas, es decir, en la de Estella, la ramita u hojita se alza sobre el *focus* del ara, como en la de Villadecanes. Por otra parte las concomitancias de unas con otras es clara también en los signos o símbolos astronómicos que las exornan, indicando por todo ello un estrecho parentesco, aunque el arte difiera, entre otras razones, por la diferencia de piedra y distancia de lugar. En la misma región pirenaica no son raras las lápidas con cabezas de toro, animal estrechamente unido al culto de Júpiter ¹⁰.

El culto a Zeus Dolicheno no tuvo tantos adeptos en el Occidente como otros cultos orientales. Aún en el mismo mundo oriental hubo importantes regiones que fueron refractarias a él. Puede decirse que su propagación se limitó (eso sí, con profusión y densidad) al *limes* centro-europeo del Rhin y el Danubio, a los *valla* británicos y, en menor cantidad, a Italia y Dalmacia. España, Francia, el Sur de Britania, Sicilia, N. de África, Grecia y Asia Menor, no lo conocieron prácticamente. Se trata de una religión oscura, sin historia conocida y limitada a los soldados. De ella, de sus creencias y ritos, nada sabemos por las fuentes antiguas. Lo poco que hoy adivinamos es gracias a los [-16→17-] monumentos. La Península Ibérica no ha suministrado hasta ahora ninguno seguro. Los tres que ofrecemos aquí son sólo probables, aunque esta probabilidad lo sea en grado sumo. Sin embargo conocemos un centurión de la *Legio VII Gemina* (legión de residencia y recluta española), un tal Q. Carmeus Iulianus, que en compañía de su esposa e hijos ofrece un voto a Dolichenus *pro salute* de los Emperadores Septimius Seve-

⁷ Para las plaquitas de Mauer ver P. Merlat, *Répertoire des inscriptions et monuments figurés du culte de Jupiter Dolichenus*, París 1951, en el índice s. v. «Mauer an der Url»; A. H. Kan, *Jupiter Dolichenus*, Leiden 1943, 87 ss. láms. VII y VIII. Las de Hedernheim en Walters, *Silver plate* n.º 224 ss.; Lehner, *Orientalische Mysterienkulte im römischen Rheinland*, *Bonner Jb.* 129, 1924, 79 ss; Merlat s. v. «Hedernheim»; Kan, citado antes, 141 ss. n.º 272 ss.

⁸ Sobre la alusión al *lapathus* véase R. D. B., *Journal of Roman Studies* 60, 1946, 135, que fue el primero en sugerir tal posibilidad.

⁹ La lectura del *CIL* II 2.962 es defectuosa. Vide mis *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, n. 382 y 383.

¹⁰ Mi libro antes citado, n. 385, 389 y 390.

rus, Caracalla y Geta, en el año 198-208. La inscripción se halló en Daruvar (Pannonia) y se guarda en el Museo de Zagreb (Yugoeslavia) ¹¹.

Sabemos de otro centurión, de la *Legio X Gemina*, llamado Secundius Restutus (sic), que dedica también en Daruvar, para sí y los suyos, un ara en honor de Júpiter Dolichenus ¹². Esta legión estuvo en Pannonia hacia el 105, tras de su estancia en Aquincum. Partió de Hispania después del 68, Secundius pudo, pues, ser devoto de Dolichenus ya durante su estancia en España. Los testimonios de culto en relación con individuos de tropas auxiliares de nombre hispánico no son determinantes y menos en datas posteriores a los flavios. No obstante recordemos que en Ostia ¹³ figura como secuaz de Dolichenus un *praefectus equitum* de un *Ala Hispanorum*; que en Remagen ¹⁴ se conoce a un sacerdote de Dolichenus en relación con la *Cohors I Flavia* (*¿Hispanorum equitata?*); y que en Myszkow (Galacia Oriental) ¹⁵ se conoce una mano de bronce votiva con la dedicatoria de un *optio* de la *Cohors I Hispanorum miliaria*.

El Aemilius Cilimedus, de la inscripción de Villadecanes, era un indígena romanizado, como lo denuncia su cognomen. La falta de praenomen no debe de tomarse en consideración, pues en la fecha de la lápida era ya frecuente su omisión. Cilimedus es nombre de abolengo céltico. Hasta ahora, en esta forma, es único en España y, en lo que yo sé, también fuera de ella. Pero se halla claramente emparentado con otros conocidos. Así su primer miembro *Cili* lo hallamos como corriente en la Lusitania en ejemplos como *Cilacili*, *Cilini* o *Cilene*, *Cilici*, *Cilanni*, etc. ¹⁶. El *Coelimelis* de Barajas ¹⁷ parece latinización etimologizante de un nombre similar a los que nos ocupan. *Med* es muy frecuente también. Hay una gentilitas *Meducenicum* en lápida de Sigüenza ¹⁸ y un *Madicenius* por *Matigenus*, en Gumiel ¹⁹. Además, *Medamus* ²⁰, *Medama* ²¹, *Medanica* ²², *Medugenus* ²³, *Meduttio* ²⁴, *Nimmedus* ²⁵, etc. Como topónimo lo hallamos en *Medobrega* ²⁶ y *Μεδίολον* ²⁷.

5). La lápida serápea de Quintanilla de Somoza.— Esta famosa inscripción (figs. 5 y 6) no ha tenido fortuna entre sus comentaristas españoles, en los que hizo desde el primer momento mucha impresión el dictamen de F. Fita, que la calificó como gnóstica. La lápida no es un monumento gnóstico sino serápeo, conforme corría ya entre los medios eruditos europeos y demostré en mi estudio sobre Sárapis en la Península Ibérica ²⁸

¹¹ *CIL* III 3.938 y p. 1.745 = Merlat 77 n.º 75.

¹² La inscripción dice: Doloceno. *CIL* III 3.999; Merlat 78 n.º 76, Mus. Zagreb.

¹³ Merlat 261 n.º 265.

¹⁴ Merlat 336 n.º 342.

¹⁵ Merlat 38 n.º 41.

¹⁶ Ver Palomar Lapesa, *La onomástica prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca 1957 s. v. en p. 64.

¹⁷ *CIL* II 3.063.

¹⁸ A. Tovar. *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, 109.

¹⁹ *CIL* II 2.771.

²⁰ *CIL* II 774*, 4.980.

²¹ *Ibid.* 911.

²² *Ibid.* 2.955.

²³ *Ibid.* 162.

²⁴ *Ibid.* 2.823.

²⁵ En Ujo, F. Diego Santos, *Epigr. romana de Asturias*, Oviedo 1959, 40 ss.

²⁶ Lusitania, Caes. *B. Alex.* 48, 4; Plin. IV 118; *CIL* II 760.

²⁷ Celtiberia, Ptol II 6, 57

²⁸ A. García y Bellido, El culto a Sárapis en la Península Ibérica, *BolRAcad Hist* 139, 1956, 293 ss.

del cual es éste casi una repetición, pues no han variado desde entonces aquí los argumentos. En las figuras 5 y 6 reproducimos la fotografía directa y su interpretación.

Se trata de una losa de caliza blanca de una estructura muy similar a la de la pizarra. Es la piedra corriente en la zona de Somoza. Mide de alto 0,42 m., de ancho 0,29 y de grueso «n promedio de 10 cm. Por desgracia no se sabe cómo fue hallada. Probablemente apareció en Quintanilla de Somoza o en sus inmediaciones. En Quintanilla, al menos, fue adquirida en 1876 por D. Casimiro [-17→18-] Alonso. Quintanilla se halla en la región de *Asturica Augusta* (Astorga), de la que dista hacia el S. O. unos 19 km. En 1887 la lápida estaba ya en el Museo de San Marcos, donde se conserva en la actualidad ²⁹.

El monumento es indiscutiblemente auténtico sin la más pequeña duda. Y hago esta insistente afirmación porque en un principio algunos hipercríticos, entre ellos Keibel ³⁰, la dieron como falsa, por considerar imposible la coexistencia en época tan temprana (la inscripción de Quintanilla no es tan temprana como creía Keibel) de los dos nombres de la deidad, Sárapis y Iao. Pero Hübner ³¹ deshizo ya el suspicaz error de Keibel en lo que a su autenticidad se refiere.

La lápida presenta un templete coronado por un agudo frontón que lleva incisas estas mayúsculas griegas:

EIC ZEYC
CEPAIIC

La inscripción es clara. Tanto las sigmas como las epsilones tienen forma lunar. A ambos lados de este frontón dos grandes discos en relieve, planos, con unas rayas que no dan pie para creerlas intencionadas y que, en todo caso, no son legibles ni interpretables de ningún modo. Hay rayas que cruzan también arbitrariamente el tímpano del frontón, pero que son, igualmente, casuales, al parecer. Solo cabe subrayar que antes de la primera C de CEPAIIC hay otra C, sin duda tanteo fallido del *quadratararius*. El frontón no es más que la corona arquitectónica de un templete o *naiskos*. En el centro deja un espacio rectangular, cavado en hondo, flanqueado por dos columnas o pilastras soqueadas, sin que los incipientes capiteles y basas sean adjudicables a ningún orden determinado, si bien por su apariencia más podría ser el dórico. En el rectángulo, como imagen o símbolo venerando expuesto en tabernáculo, una mano abierta. Más que esculpida está recortada en alto relieve plano. Es la derecha, que muestra la palma con los dedos muy separados. Bajo el arranque de los dedos se ven claramente estas letras mayúsculas griegas del tamaño de las anteriores.

IAΩ

Otras letras que se han querido rastrear en los dedos son, al parecer, falsas interpretaciones de las rayas de las falanges o, simplemente, incisiones casuales como las ya advertidas antes.

La lectura de la inscripción —pese a las controversias a que dio lugar— no ofrece duda y es esta: εἰς Ζεὺς Σέραπις Ἰαῶ, que concuerda con otras muchas inscripciones ³².

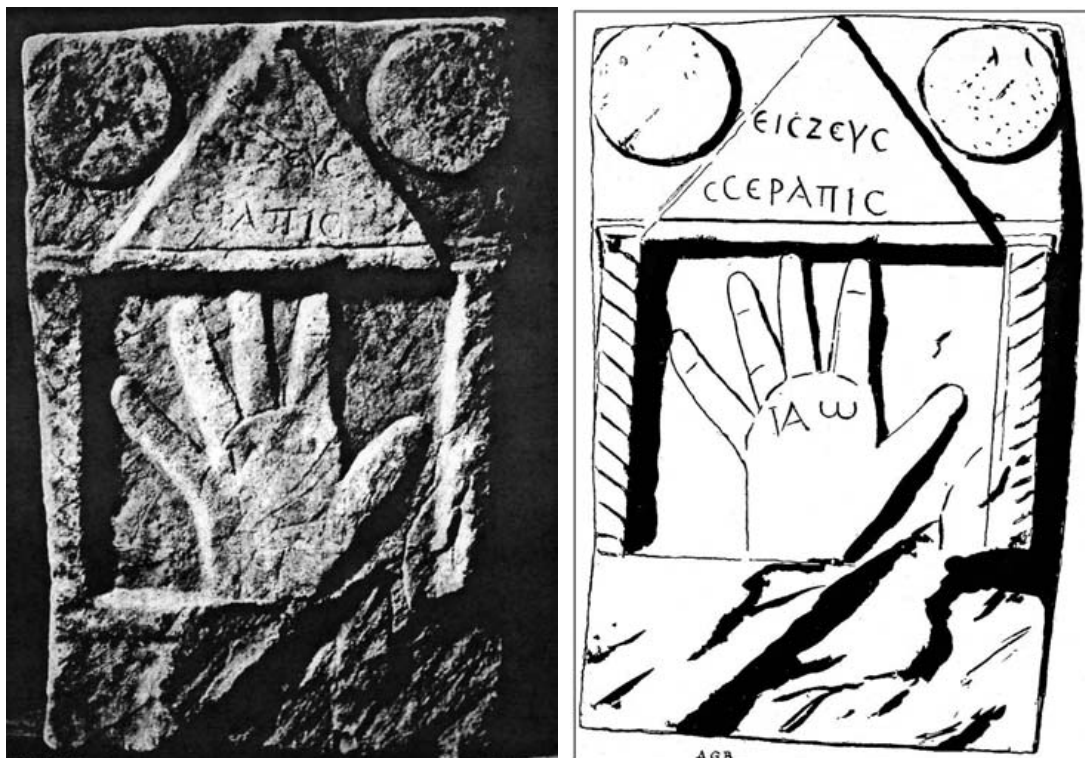
²⁹ Número de registro de entrada 405. Damos las gracias a la Sra. Matilde Revuelta que en su breve paso por la Dirección del Museo nos facilitó grandemente su estudio, dándonos de la lápida una excelente fotografía, que es la que aquí publicamos, hecha *ex professo* a nuestro requerimiento.

³⁰ *Inscrip. Graec. Sicil et Ital.*, etc. *373.

³¹ *CIL II Suppl.* p. 1040 add. p. 911.

³² Cfr. Lafaye, *Histoire du culte des divinités à Alexandrie ... hors de l'Égypte*, París 1884, n.º. 133, 139, 143 y 213. Más completa la lista de O. Weinreich, *Neue Urkunden sur Serapis-Religion*, Tübingen,

Estamos pues ante una dedicatoria habitual a Zeus Sárapis, aunque aquí con el añadido de 'Ιαῶ, una palabra indeclinable referente a Diónysos, con el cual Sárapis tiene muchas y claras concomitancias. 'Ιαῶ, como es sabido, es un sobrenombre de Bacchos y se asimila fonéticamente con el Iahwé de los judíos. Como epíklesis aparece frecuentemente aplicada a deidades egipcias y griegas ³³. [-18→láminas-]



Figs. 5 y 6.— Monumento votivo en honor de Sárapis. Hallado en Quintanilla de Somoza y conservado en el Museo Arqueológico de León. A nuestra izquierda la fotografía; a la derecha, el dibujo analítico.

1919, 24 s.; y, posteriormente, E. Peterson, en su denso libro ΕΙΣΘΕΟΣ, Göttingen, 1926, en el que dedica una sección (pp. 227 ss.) a esta fórmula concreta εἰς Ζεὺς Σάραπις. En ella se trata también de nuestra lápida (p. 229).

³³ Cfr. Fr. Cumont, *Les Religions Orientales dans le Paganisme Romain*, 4.^a edic. París 1929, 60. Sobre el tema trataron, con referencia especial a nuestra inscripción de Quintanilla de Somoza, Lehmann Haupt y U. Wilken en los lugares citados al final de este estudio. En ellos hallará el lector referencias a otros autores que se ocuparon también del problema suscitado por el monumento asturicense.



Fig. 7.— Estela funeraria de un soldado puesta por otro compañero de armas. Museo epigráfico de Astorga. Ignoro su procedencia.

[-láminas→19-]

Vamos ahora a la fórmula εἰς Ζεὺς Σάραπις. La tendencia monoteísta propia del potente movimiento ideológico del *syncretismo* —movimiento que tuvo su *akmé* en el siglo III— dejó sentir también sus efectos sobre la religión nilótica. Y así, tanto Sárapis como su paredra Isis, llegaron a reunir las atribuciones más altas y universales. Uno y otra fueron llamados Pantheus y Panthea; es decir, dios y diosa supremos y universales. Tal epíteto lo vemos empleado para Sárapis en la inscripción de *Pax Iulia* (Beja, Portugal) ³⁴ por citar un ejemplo peninsular. Con un valor semejante, en la inscripción de Panoias (Norte de Portugal) ³⁵ Sárapis es llamado en griego Ὑψίστος, es decir, «altísimo». Pero aún se fue más lejos al llamarlo de un modo excluyente «dios único», tal como se le invoca en varias inscripciones alejandrinas, en la de las termas de Caracalla o en la lápida que estudiamos. En la de Quintanilla con el nombre de Zeus (εἰς Ζεὺς Σάραπις), en la de las termas de Caracalla con el de Zeus, Helios y las epíklesis de «dueño del universo» e «invencible» (εἰς Ζεὺς Σάραπις Ἥλιος, κοσμοκράτορ ἀνείκητος ³⁶. En la oración de Aristeides ³⁷ se dice de Sárapis: «el mayor de los dioses... tiene en su mano el principio y el fin de todas las cosas...; por ello hay quien venera sólo a este dios en lugar de todos los demás dioses. Hay otros que aunque recurren a ciertas deidades especiales para determinados casos, unen estas divinidades con Sárapis». Como se ve esta tendencia sincrética se mostraba en Sárapis tan absorbente como excluyente. Era un verdadero monoteísmo polarizado en Sárapis.

Y es curioso que este monoteísmo sincrético estaba en abierta contradicción con la esencia trina de los cultos nilóticos, personificados en la trinidad familiar de Sárapis (padre), Isis (madre) y Horus (hijo). Pero aunque el credo alejandrino no puso nunca demasiado interés en formar una teología conexas y rígida, y menos en formular un dogma, aquí hubo de salvar el compromiso, difícilmente eludible, entre unidad y trinidad. La solución fue la Unidad con tres personas distintas. La originaria triada familiar se convirtió pues en un concepto henoteísta. Así Isis era concebida como la Unidad que sumía en sí todo lo existente, según la escueta fórmula «una quae es omnia»; y su esposo, Sárapis, llegó a ser pensado como dios único también, resumen y esencia de todos los demás con él emparentados o a él asimilados (Zeus, Helios, Plúton). De tal modo que el emperador Juliano llega a darnos de Sárapis una definición que parece una fórmula dogmática cuando, hablando de la deidad egipcia dice de ella: «Un Zeus, un Haides y un Helios es Sárapis» Εἰς Ζεὺς, εἰς Ἄϊδης εἰς Ἥλιός ἐστι Σάραπις ³⁸. Una fórmula idéntica se empleó también para Díonysos ³⁹.

El monumento de Quintanilla de Somoza nada tiene que ver, por tanto, ni con los priscilianos ni con el gnosticismo. La mano abierta ha de interpretarse como uno de tantos signos o gestos profilácticos frecuentes en otras religiones (como la de Sabazios, como los ademanes de bendición o de repulsa en las costumbres populares y en las religio-

³⁴ Vide mi estudio ya aludido, 225 ss.

³⁵ Cfr. mi estudio antes aludido 207 ss.

³⁶ Sobre esta fórmula de «dios único» ver el libro ya citado de Peterson.

³⁷ *Oratio VIII*.

³⁸ *Iul. Or.* IV 175, 23.

³⁹ Ver E. Peterson, *loc. laud.* 241 ss. Peterson llama a esto «Viereinige Gott», pero me parece erróneo el calificativo, pues la idea es, expresada en una ecuación, 3=1. La Unidad, Sárapis, no debe sumarse a la Trinidad: Helios, Zeus y Haides, como tampoco se suman en nuestra religión las Tres Personas con su igualdad, la Trinidad. Sárapis en esta concepción no es, pues, sino el conjunto de aquellas tres grandes deidades del mundo clásico, es decir, la suma del Cielo, la Tierra y el Infierno. Es por tanto un «Dreieinige Gott», no un «Viereinige Gott». En una palabra: el total de lo creado y existente. Esta me parece la idea.

nes más elevadas). Dentro de las creencias serápeas tales signos son frecuentes en amuletos, ábraxas, talismanes, etc., con caracteres y significados mágicos evidentes. En un sarcófago de Tréveris se lee: *Martiniani manus ví(nc)at.*⁴⁰

Sobre su data es aún aventurado pronunciarse. No hay elementos de juicio seguros para proponer, con visos de certidumbre, una fecha relativamente precisa. La fórmula de "unidad" es ya [-19→20-] conocida por lo menos a partir del siglo I de la Era, según Peterson, que es quien mejor la ha estudiado. Pero el monumento de Somoza me parece bastante posterior, acaso ya del siglo III, como corrientemente se había ya supuesto. Peterson propuso un margen más amplio, y por ello acaso más prudente por ser más vago, colocándolo entre el siglo II y el IV. Los argumentos de U. Wilcken, que la cree posterior al siglo III⁴¹, no acaban de convencer del todo, al menos en lo que se refiere a la fórmula unitaria. Pero son dignas de notar estas advertencias: que los caracteres epigráficos (subraya las formas Σ, C y H) y la grafía del nombre *Sárapis*, aquí con e (Sérapis), son posteriores al siglo III de la Era.

La inscripción serápea de Quintanilla de Somoza es lo suficientemente importante para que demos aquí la bibliografía fundamental.

Fue dada a conocer por el P. F. Fita en *La Academia*, Madrid, 1877, 366, con un diseño. De aquí pasó a las *Ephem. Epigr.* IV, 1879, 17. Luego fue comentada en dos crónicas anónimas publicadas en el *BolRAcadHist.* en 10, 1887, 242 (con buen fotograbado) y 14, 1889, 566. Después la publicó en Inglaterra el vascófilo Wentworth Webster, en *The Academy*, Londres 1889, n.º 889, pág. 313. Se incluyó luego en el *CIL* II suppl. 5665 y, desde entonces, con la lectura de Hübner, ha sido varias veces aludida. Citemos de nuevo a F. Fita, en *Razón y Fe*, 3, 1903, 479 (con el excelente fotograbado ya conocido por el *BolRAcadHist.* Luego la estudió también el benemérito epigrafista asturicense M. Macías en su *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*, Orense, 1903, 41 ss. fig. de la pág. 40 (la misma de Fita). Fita volvió de nuevo a tratar de ella en el *Boletín* antes dicho 44, 1904, 281, donde publica de nuevo su fotografía sin comentarios. Leclercq la toma en consideración también en el gran *Dict. Arck. Cbré.* I.² (1907) col. 3004, siguiendo la opinión de F. Fita. Posteriormente trató de ella Lehmann-Haupt, en Roscher *Lex Myth.* s. v. (1910) col. 360. La última mención de autoridad es la de Gómez Moreno, *CatMon-León*, Madrid, 1925, 38, fig. 6 (nueva y mejor fotografía), que la estudió directamente; su lectura es correcta, pero la cree gnóstica priscilianista. Luego han tratado de ella, principalmente, U. Wilcken, *Urkunden der Ptolemaerzeit* I, 1927, 80 y E. Peterson, *ΕΙΣΘΕΟΣ*, Göttingen, 1926, 229 s. Finalmente en mi estudio: *El culto a Sárapis en la Península Ibérica*, *BolRAcadHist.*, 139, 1956, 203 ss., con nueva fotografía y dibujo adjunto (lám. IV), los mismos que ahora reproducimos.

ASTORGA

El Museo lapidario de Astorga es propiedad del Ayuntamiento, pero se guarda con un celo muy digno de alabanza en el Palacio Episcopal donde se halla convenientemente instalado, aunque en condiciones de luz poco favorables. Casi todas las inscripciones en él contenidas han sido publicadas ya en el *CIL*, ya en la colección epigráfica asturicense dada a la luz por el benemérito Marcelo Macías en 1903⁴², ya en el *Catálogo Monumental de la Provincia de León* de Gómez Moreno, aparecido en Madrid en 1925.

⁴⁰ E. Peterson, *loc. laud.* 230.

⁴¹ U. Wilcken, *Urkunden der Ptolemaerzeit*, Berlin-Leipzig I, 1927, 80.

⁴² M. Macías, *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*, Orense 1903.

Entre las ingresadas posteriormente hay una que creo inédita y va a ser por ello objeto de nuestras líneas.

Trátase de una lápida militar de gran interés (fig. 7). Es de pizarra y mide 68 cm. de altura por 32 de ancho y 2 de grueso. Su origen no consta, ni tampoco la fecha de su ingreso en el Museo, pero esta ha de ser posterior al *Catálogo Monumental*. Las gestiones hechas a mi ruego por el Sr. Canónigo de la Catedral y conservador del Museo, D. Pedro Martínez Juárez, han sido infructuosas. Espero que la publicación de este estudio contribuirá a revelarnos los datos que nos faltan, de los que el más importante es el de su procedencia. La inscripción ha llegado en excelente estado, [-20→21-] salvo todo el borde derecho, que falta, y ello es tanto más de lamentar cuanto que la *cohors I C...* puede ser lo mismo *Gallica* que *Celtiberorum*, según veremos al punto. En la parte superior había un creciente lunar encima de tres árboles, a ambos lados de los cuales se dibujaban dos ruedas (sólo se ha conservado la izquierda) de seis rayos lanceolados según costumbre. El campo de la inscripción va recuadrado y la invocatoria D. M. S. entre dos «escuadras de albañil». La inscripción, en caracteres un tanto actuarios, dice así: D[is] M[anibus] S[acrum] / IVL[io] CAPITO[ni] / MIL[iti] COH[ortis] I C[ELT(iberorum)] o bien G[ALL(icae)] / AN[norum] XXXIII ST[IP(endiorum) XIII ?] / [centuriae] VAL[eri] CAELIAN[ii] / H[ic] S[itus] EST S[it] T[ibi] T[erra] L[egis] LA[eli]/VS DECVMINVS / COMMANIPV[L(aris)] / H[eres] F[aciendum] [C(uravit)]. Las interpunciones, triangulares. La fórmula final entre hojas de yedra. Se ven claramente las líneas de pauta.

Es decir: A los dioses manes, de Iulius Capito, soldado de la cohorte primera gállica (o bien, de celtíberos) que murió a los 33 años después de 13 (?) de servicio. Pertenció a la centuria de Valerius Caelianus. Está aquí enterrado. Séate la tierra leve. Cuidó de poner este monumento su heredero y compañero de manípulo Laelius (?) Decuminus.

Son necesarias algunas aclaraciones. La mala fortuna hizo que la lápida se rompiera por la curva de la C, última letra visible de la línea 3.^a. Esta letra pudo ser también, por tanto, una G. De guarnición en la Península sólo conocemos dos cohortes con el ordinal I que empiecen por C o G: la *cohors I Celtiberorum*, citada en las lápidas de Villalís con las abreviaturas CELT., CELTIB. o simplemente, C., y la *cohors I Gallica*, que en las mismas lápidas figura con las siglas GAL. y GALL. Estas dos cohortes acampaban precisamente cerca de Astorga, como tropas auxiliares que eran de la *Legio VII Gemina*, cuyo campamento fijo estaba, como es notorio, en la actual León⁴³. No hay, pues, manera de hallar una solución a este problema, quedando así la duda entre ambas cohortes. Los XIII años de *stipendium* es sólo producto de un cálculo aproximado. El servicio solía comenzar hacia los 20 años. Si Capito murió a los 33, el *stipendium* hubo de durar 13, que pudieron ser también incluso 15, pues no son raros los casos de una conscripción a los 18. Laelius es sólo hipótesis. Podría haberse puesto también Laberius, Laerius, Lartius y muchos más. Decuminus, como cognomen, no es raro. Commanipularis tampoco es cosa infrecuente⁴⁴.

Puesto que los dos soldados rasos aquí citados llevan los *tria nomina* latinos, es de creer que la lápida ha de ser posterior al momento en que los *auxilia* no son ya necesariamente peregrinos. Esto acaece principalmente en el siglo II, fecha a que nos lleva también el desuso del *praenomen*, del que carecen tanto los dos soldados como el centu-

⁴³ Para la *cohors I Gallica* vide mi trabajo: «*Cohors I Gallica Equitata Ciuum Romanorum*», *Conimbriga* 1, 1959, 29 ss.

⁴⁴ Cfr. *CIL* II 4.063, de Tortosa.

rión. Yo creo que la inscripción puede fecharse en pleno siglo II y aún mejor en el III. En este siglo continuaban en la región leonesa ambas cohortes.

SANTA COLOMBA DE SOMOZA

En casa de mi admirado amigo y erudito arqueólogo D. Julio Carro vi varias piezas de interés que demuestran la existencia de una población romana ya en la propia Santa Colomba o ya en sus alrededores. Desgraciadamente no podemos saber aún cuál fue su nombre. En relación directa con este núcleo urbano, probablemente aún poco denso, había por sus alrededores algunas *villae* rusticas de las que conocemos bien al menos una, la que con tanta fortuna como entusiasmo excavó en 1933 el citado Dr. D. Julio Carro⁴⁵. Es muy posible que estas viviendas estuvieran en dependencia más [-21→22-] o menos íntima de las grandes explotaciones mineras de la región de Las Médulas, de las famosas *arrugiae*, tan puntualmente descritas por Plinio en XXXIII 76 ss. Efectivamente, cerca de Santa Colomba, pude ver testimonios de antiguas *arrugiae*, tanto en las colosales remociones de terreno como en los lagos artificiales escalonados. Precisamente la villa de Santa Colomba excavada por el Sr. Carro estaba (y está, pues luego de excavada fue prudentemente soterrada por su excavador) en la más próxima inmediación de estas enormes escombreras y de estas grandes charcas. Los objetos hallados en la villa se conservan hoy, parte en Madrid, parte en la casa solariega del Sr. Carro en Santa Colomba, donde pude verlos directamente. No entro en más detalles, pues su estudio y publicación los hizo ya cumplidamente el Sr. Carro. Vamos pues a detenernos con preferencia en lo que es nuevo o inédito u ofrece puntos de vista distintos a los ya conocidos.

1) Lápida (fig. 8) hallada en el monte, entre Santa Marina y Andiñuela, a unos 4 kms. al N.O. de Santa Colomba. Fue trasladada a la casa de D. Julio Carro hacia el año 1933 ó 1934. Parece ser que la lápida se hallaba sola, sin nada antiguo que la acompañase. Es de piedra del lugar y consiste en una enorme laja ligeramente preparada para su destino. Mide de alto 1,44 mts., de ancho 75 cms. y de grueso un promedio de 30 cms. Una rotura longitudinal de arriba a abajo dividió la lastra en dos mitades con el consiguiente daño en la inscripción, que, no obstante, puede leerse bien como sigue: MEM- M[*iu*]S / PERPETV[(u)s] / MONTANI. F(*ilius*) / AN(*orum*) XV[.?.] / H(*ic*) S[(*itus*)] E(*st*). Por encima de la inscripción se ven los restos de un gran creciente lunar con los cuernos hacia arriba. El signo es corriente en toda la zona N.O. de la Península, de ambiente céltico⁴⁶. La pieza es inédita.

2) Fragmento de lápida hallada (fig. 9) en el Monte de Las Médulas, de Santa Colomba, hacia el año 1933-34. Piedra del lugar. Alto de lo conservado 40 cms., ancho 43 y grueso medio 10. El fragmento no permite leer ni restituir la inscripción, pero parece posible adivinar que tras el nombre de un difunto ... ATER N... (acaso un MATER-NVS?) venía su filiación ... NNI. F(*ilius*) y su *origo* CLV(*nia* ?), a todo lo cual seguía la edad y la fórmula final: [*annorum*] LX. H(*ic*). S(*itus*). EST. Debajo aparecen los ápices superiores de las letras de otra línea, en la que estaría el nombre del dedicante, probablemente.

⁴⁵ Vide Julio Carro, *En la enigmática Maragatería. Memoria de las excavaciones realizadas en 1933*, Madrid 1934; y, posteriormente, del mismo, *Origen y propagación de la doctrina del Divino Maestro en relación con los descubrimientos arqueológicos*, Madrid 1960, donde añade algunos datos y consideraciones.

⁴⁶ Vide mi libro *Esculturas romanas de España y Portugal*.

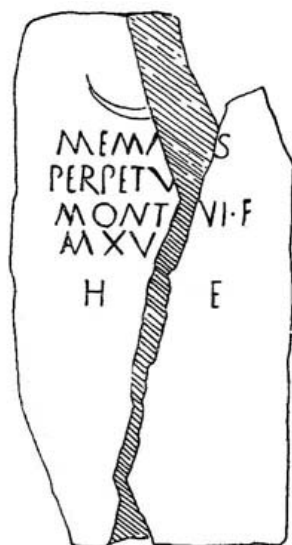


Fig. 8.— Fragmentos de una estela funeraria hallados cerca de Santa Marina. En la colección de D. Julio Carro, en Santa Colomba.

3) Lápida de Santa Marina de Somoza, 4 kms. al N.O. de Santa Colomba (fig. 10). Estaba en la calle del pueblo como pasadizo sobre un canal. Fue trasladada a casa del Sr. Carro en Santa Colomba hacia 1957. Es un canto ligeramente desbastado de piedra del lugar, que mide 130 cms. de alto. Las letras, en casos borrosas y confusas, parecen decir: LVSECICAR? / ...EIOSER... / NOMIAE F[ilius] ? T[o]/NGINV[s], o bien, L[o]nginus ?, / LVSITA[n]VS. A[nnorum] X [...] / HIC. SI[tus] / EST. *Tonginus* es corriente en la Lusitania. *Lusitanus* parece claro y, por el lugar que ocupa, no se trata de un cognomen, sino de la declaración de origen. La fórmula final es también clara. Lo demás, es decir, las dos primeras líneas, no las puedo leer ni sé interpretarlas. [-22→láminas-]



Fig. 9.— Fragmento de una lápida funeraria hallado en Santa Colomba y conservado en la colección de D. Julio Carro.



Fig. 10.— Estela funeraria de un personaje lusitano. Hallada en Santa Marina y conservada en la colección de D. Julio Carro en Santa Colomba



Fig. 11.— Fragmento de una estela funeraria hallado junto a la villa romana de Santa Colomba. Hoy en la colección de D. Julio Carro



Fig. 12.— Estatuilla hallada, con otras dos más, similares, en la necrópolis cercana a Santa Colomba. En la colección de D. Julio Carro.

[-láminas→23-]

4) Vi también la lápida (fig. 11) de Albinus ya publicada ⁴⁷. Se halló junto a la villa romana de Santa Colomba excavada por el Sr. Carro en 1933. La lápida, empero, fue encontrada mucho antes, en 1890 poco más o menos, fecha en que ingresó en casa del Sr. Carro. No tengo nada que añadir a lo dicho por mis antecesores, aunque sí he de hacer constar que las letras finales por la derecha de las cinco líneas, no existen hoy. Doy la fotografía (fig. 11) de la lápida, y la transcripción epigráfica de la misma, así: ALBIN[us] / ALBIV[er] F[ilius] / CILIN[us] / ANN[orum]. L[V, o bien X..] H[ic]. S[it]us. E[st]. La edad parece más bien L seguida de X; si fueron dos X y no una, hoy es extremo que no es posible dilucidar; aunque se ha transcrito LXX, no sé con qué razones. Hay lugar para la F de F[ilius]. Encima un cuarto creciente de luna con las puntas hacia arriba.

* * *

No debemos pasar por alto la necrópolis cercana a Santa Coloraba, una necrópolis excavada por el Sr. Carro y publicada por él en sus dos libros ya citados. Parece ser que los enterramientos eran de inhumación y se hicieron aprovechando los potentes estratos horizontales, visibles en una falla del terreno. Estos estratos eran primero apuntalados

⁴⁷ F. Fita *BRAH* 21, 1892, 149; *Ephem. Epigr.* VIII, 1898, 409 n.º 132; Gómez-Moreno, *CatMon-León* 79.

de trecho en trecho con piedras verticales para evitar su rotura y consiguiente hundimiento, luego vaciados y transformados así en *loculli* o nichos longitudinales donde eran depositados los cadáveres. De éstos no se han hallado restos. En aquel lugar —se dijo— aparecieron unos monigotes tallados en piedra, tres de los cuales guarda en su casa solariega el Sr. Carro. Del más completo y expresivo ofrecemos la imagen de nuestra fig. 12. Es curiosa su evidente semejanza con las figuritas cerámicas de la Isla Plana de Ibiza, hecho que ha inducido al Sr. Carro a pensar en un posible abolengo púnico para las figuras de Santa Colomba.